(h)URA

PUNTOS DE APOYO PARA MOVER EL MUNDO

Septiembre 2025

PUNTOS DE APOYO PARA MOVER EL MUNDO

INTRODUCCIÓN 3
DEMOCRACIA RADICAL: PARTICIPACIÓN ACTIVA, SOSTENIBLE Y DE CALIDAD 5
SIN FEMINISMO, NO HAY ALTERNATIBA 7
ALTERNATIVAS AL DESARROLLISMO CAPITALISTA: DEFENSA DE LA TIERRA Y BUEN VIVIR 11
MODELO SOCIOECONÓMICO ALTERNATIVO Y SOCIALISTA 14
POLÍTICAS SOCIALES PARA EL CUIDADO DE LA VIDA 17
UN SISTEMA EDUCATIVO PROPIO, PÚBLICO Y UNIVERSAL 20
CULTURA: COMPROMISO DE LA IZQUIERDA 23
SOBERANÍA Y DERECHO DE AUTODETERMINACIÓN DE EUSKAL HERRIA 27
DEFENSA DE LA CONVIVENCIA Y LOS DERECHOS DEMOCRÁTICOS 31
INTERNACIONALISMO: LUCHAS Y RESISTENCIAS COMPARTIDAS 35
UNIDAD EN LA DIVERSIDAD: PARTIDOS, COALICIONES Y PLATAFORMAS DIVERSAS 38
POR UNA CULTURA ORGANIZATIVA BASADA EN LA DEMOCRACIA MILITANTE SOSTENIBLE 41

INTRODUCCIÓN

“Una organización política es un instrumento o medio para alcanzar determinados objetivos y articular una fuerza colectiva en pos de ellos, nunca un fin en sí misma”. Esta proclamación ha sido siempre una referencia constante en la acción política y la cotidianidad de Alternatiba. Y es que esa frase encierra buena parte de la filosofía que nos animó a surgir. No pretendíamos otra cosa que ser útiles a la causa común de la izquierda, a la clase trabajadora, a los sectores más desfavorecidos de nuestra sociedad y a nuestro propio pueblo, Euskal Herria. Y con esa pretensión seguimos. Y lo hacemos actualizando desde la reflexión y la acción continua los textos que elaboramos y las luchas en las que participamos.

Intentamos ser un medio para reforzar la izquierda vasca reunida en Euskal Herria Bildu. Trabajamos para ofrecer a los nadie un instrumento que les ayude a dignificar sus vidas, a perseguir sus sueños, a articular su rabia e indignación en un mundo donde la injusticia, la violencia, la acumulación de riqueza y el expolio a las clases populares sigue siendo una dolorosa constante ante la que no podemos ni queremos quedarnos quietos ni silentes.

Es por ello que nuevamente hacemos un esfuerzo por actualizar el documento que tienes en tus manos. Sin alterar ni modificar la sustancia de nuestro surgimiento. Éramos y somos personas organizadas en pos de un escenario nuevo y emancipador para las personas que pueblan nuestro país y para el propio país.

Nos organizamos en Alternatiba para fortalecer en el seno de la sociedad vasca la necesidad de avanzar hacia un socialismo multidimensional donde el feminismo y su óptica de análisis del enfoque social de lugar a una sociedad realmente igualitaria. Donde el ecologismo nos invite a una reflexión constante para cuidar y preservar nuestra Ama Lurra. Un modelo socioeconómico donde la explotación, la corrupción y la usura no tengan cabida y donde el eje principal sea desmercantilizar nuestras vidas para que está importe siempre mucho más que el capital. Y lo queremos hacer desde la realidad que pisamos y en la que desarrollamos nuestras vidas: Euskal Herria. Queremos construir un país propio y plenamente soberano, sin tutelas de otros, donde el poder realmente se construya de abajo a arriba y donde la correlación de fuerzas nos permita escorarlo claramente a la izquierda. Y del mismo modo que somos conscientes de que nuestros sueños de justicia social, libertad, igualdad y solidaridad no conocen fronteras creemos firmemente en la vocación internacionalista de todo proyecto de izquierdas.

Son y serán muchas las luchas a desplegar, los retos que abordar. Por ello fortalecemos Alternatiba. Porque la izquierda en Euskal Herria precisa de instrumentos para desplegar toda su potencia. Porque para nosotros y nosotras, las gentes de Alternatiba la indiferencia

ante lo que sucede a nuestro alrededor, la apatía ante los males que aquejan al pueblo nunca es una opción. Nuestra opción es construir alternativas capaces de disputar hegemonías. Nuestra vocación es ser coparticipes de la construcción de una Euskal Herria libre, soberana y solidaria integrada por hombres y mujeres libres e iguales. Sigamos caminando en pos de la utopía.

DEMOCRACIA RADICAL: PARTICIPACIÓN ACTIVA, SOSTENIBLE Y DE CALIDAD

El socialismo multidimensional que Alternatiba defiende es aquel que persigue y basa su acción en la participación activa, sostenible y de calidad de las grandes mayorías sociales, desde la libertad y la igualdad. Cada sujeto, sobre todo las mujeres, sufre de manera desigual los diferentes sistemas de dominación, con lo que las estrategias de participación deben adaptarse a las diversas realidades. Siendo plenamente conscientes de que la práctica política se basa en valores heteropatriarcales, debemos ser capaces de dejar de reproducir dichos valores, anteponiendo y fomentando la participación de las mujeres. Para ello debemos poner en práctica vías que permitan insertar nuestro ámbito personal –que al fin y al cabo tiene una dimensión social y política– en la vida política, haciendo posible una militancia sostenible.

Solo si las mayorías sociales son capaces de definir e implementar sus propios modelos y prioridades -tanto en el ámbito político como en el económico, cultural y social- podremos hablar de una Euskal Herria alternativa regida por la soberanía popular. De esta manera, democracia y socialismo son términos indisolubles, interconectados. No hay socialismo si las mayorías son ajenas a la capacidad de decidir y elaborar políticas; y tampoco hay democracia si no existe plena vigencia de los derechos individuales y colectivos, no solo de los civiles y políticos, sino también de los económicos, sociales y culturales.

En este sentido, Alternatiba debe abanderar la defensa de la democracia radical como propuesta para su proyecto político. Así, no defendemos una estrategia de acceso al poder en pos de una agenda alternativa, sino más bien una propuesta que pretende a su vez transformar el mismo concepto de poder. Acceder al poder, sí, pero desde el replanteamiento integral de dicho término, y desde unas prácticas que concreten cómo se ejerce y se fortalece el nuevo eje que lo define: la participación activa, sostenible y de calidad. Este eje supone una Euskal Herria en la que las mujeres y hombres toman las decisiones estratégicas –vía referéndum y democracia directa–; en la que las políticas se elaboran con amplia participación social –espacios vinculantes de participación y democracia participativa–; en la que los y las representantes se convierten en meros gestores de la voluntad popular; en la que se garantiza, en base al control público y social, un acceso equitativo y riguroso a la información; en la que se respetan y se defienden escrupulosamente los derechos de todas las personas.

Tras analizar los distintos modelos de participación política, proponemos un concepto amplio de democracia radical con las siguientes características:

- Aúna e integra la democracia directa, la democracia participativa y la democracia representativa. En este sentido, se compromete con la toma de decisiones por parte de la ciudadanía en aquellos ámbitos estratégicos para el conjunto de la sociedad. Además, define estructuras que garanticen la participación ciudadana en la elaboración de las políticas públicas. Por último, define un nuevo modelo de representación político elegido en base a listas abiertas con mecanismos que aseguren la equidad, la posible revocación y una rotación que impida la profesionalización.

- La democracia no solo se refiere a la generación de estructuras para la participación; esta debe también ser sostenible y de calidad, para lo cual habrá que facilitar el acceso equitativo, transparente y objetivo a la información por parte de toda la ciudadanía de forma que se posibilite la deliberación pública y racional.

- La democracia radical precisa de un modelo de sociedad radicalmente diferente en el que se asegure la sostenibilidad de una vida digna para todas las personas que la integran y, de esta forma, poder realizar una participación activa, sostenible y de calidad. El sistema económico debe garantizar el tiempo y los recursos necesarios para esta participación comunitaria y pública. Finalmente, se debe generalizar una cultura de participación que le proporcione un valor fundamental.

SIN FEMINISMO, NO HAY ALTERNATIBA

Alternatiba se constituye como una organización feminista; compromiso explícito que supone una serie de implicaciones. En primer lugar, la relevancia del feminismo como estrategia absolutamente necesaria y urgente para transformar el sistema actual en claves de dignidad, equidad y justicia. Y, en segundo lugar, la práctica feminista en la definición de la cultura y estructura de la organización. Es decir, Alternatiba entiende que la lucha por el socialismo está indivisiblemente unida a la superación del patriarcado, que debe ser abordada integral y sistemáticamente, tanto en su propuesta pública como en su vida interna como organización. En esta estricta coherencia entre lo que se propone y lo que se hace, el feminismo se convierte en seña de identidad: no habrá revolución con cisheteropatriarcado y no habrá una alternativa socialista sin una organización feminista.
En la articulación entre capitalismo y cisheteropatriarcado –sistemas de dominación que se refuerzan mutuamente–, las mujeres y personas sexo-género disidentes, viven una mayor precarización y pérdida de derechos, y se hacen más vulnerables las vidas de aquellas atravesadas por otras variables identitarias como la edad, el origen, la raza, la clase social, la expresión de género, discapacidad...

Ante esta realidad, abogamos por un feminismo que sitúa en el centro la sostenibilidad de la vida, entendida como el bienestar de las personas –sus necesidades para gozar de una vida plena y digna– y el respeto a la naturaleza, ya que estos elementos deben ser el eje de las políticas y no así los beneficios económicos de los mercados. Un feminismo entendido como lucha social para proponer un cambio radical y transformador que se articula, sin subordinarse, con otras luchas de carácter emancipador; un feminismo autónomo de acción y pensamiento. Un feminismo inclusivo y defensor de la autodeterminación de género. En definitiva, un feminismo como revolución, necesario para la transformación de raíz de todas las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales vigentes, y para la construcción de un nuevo sistema basado en nuevas formas de relación igualitarias entre mujeres y hombres, colectivos excluidos y discriminados, y la naturaleza.

A partir de estos enfoques, nuestra apuesta abarca a medio plazo dos ejes de actuación, ambos complementarios e indisolubles para nuestro proyecto:

UNA AGENDA FEMINISTA DE CAMBIO RADICAL

Ante una realidad de precariedades vitales para las grandes mayorías, y en particular para las mujeres y personas trans, el sistema se sigue aferrando al mantenimiento del actual

proyecto modernizador, que excluye y vulnera sistemáticamente los derechos de las mujeres y que no contempla los límites del planeta. En cambio, Alternatiba apuesta por un cambio que es inaplazable, que apela a poner en marcha políticas radicalmente transformadoras que garanticen vidas que merezcan la pena ser vividas, que pongan en el centro la sostenibilidad de la vida en tanto herramienta analítica y política. De esta manera, defendemos una propuesta política de cambio radical en base a cuatro ejes fundamentales:

- **Feminismo anticapitalista con perspectiva ecologista:** la lógica capitalista de acumulación de capital y el fundamentalismo económico actual siguen insistiendo en la invisibilización y desvalorización del trabajo reproductivo, necesario para el mantenimiento de la vida. Sin embargo, las corrientes ecofeministas y de economía crítica más recientes nos han aportado muchos elementos para el análisis y la propuesta política. En sintonía con ellas, Alternatiba aboga por un cambio radical del sistema económico y social que tenga como base el respeto y el sostenimiento de la vida y que transforme de raíz el actual sistema de organización social y económica, fundamentado en una doble dominación, la de las mujeres y personas sexo-género disidentes y la de la naturaleza. Hace falta un cambio social corresponsable con el cuidado de la vida, que revierta la actual división sexual-genérica de los espacios y de la propia vida, impulsando un reparto justo de los cuidados. Además, es necesario contemplar reivindicaciones estratégicas feministas que den respuesta a necesidades reales y que mejoren las situaciones de precariedad de muchas mujeres, especialmente de las que están en situación de vulnerabilidad, como las migrantes que participan de las cadenas globales de cuidados o las personas trans. En definitiva, es imprescindible un cambio en el modelo económico que, en vez de centrarse en la acumulación de beneficios, genere alternativas que garanticen vidas que merezcan ser vividas en armonía con la naturaleza.

- **Democracia feminista:** la exclusión histórica de las mujeres de los espacios públicos conlleva que estos se conciban como ámbitos que responden exclusivamente a las necesidades e intereses de los hombres. Además, la división sexual-genérica del trabajo sigue siendo una de las claves que permite, por un lado, la reproducción sistemática de las desigualdades entre mujeres y hombres, pero también, entre mujeres; y por otro, comprender el déficit participativo de las mujeres en los espacios públicos. El reconocimiento de las mujeres como ciudadanas se lo debemos, fundamentalmente, al feminismo; un movimiento social y de acción colectiva, organizado a nivel internacional, que ha denunciado la subordinación de las mujeres a los hombres y la privación de sus derechos de ciudadanía. En consecuencia, Alternatiba debe contribuir a la construcción de un modelo social igualitario de organizar la vida en común, impulsando y reforzando la participación sociopolítica de las mujeres y personas LGTBIQ+ en los espacios públicos como sujetos políticos. Para conseguirlo es imprescindible fortalecer la alianza con los movimientos feministas y LGTBIQ+ e impulsar el empoderamiento de las mujeres y personas sexo-género disidentes; si bien este no puede ser considerado un fin en sí

mismo, sino un medio o estrategia que contribuye a la democratización, a conquistar el ejercicio pleno de la ciudadanía.

- **Vidas libres de violencia machista:** la violencia no es una cuestión individual, sino un fenómeno estructural, íntimamente relacionado con la alianza entre cisheteropatriarcado y sistema neoliberal. Por lo tanto, aunque sea la expresión más grave de la desigualdad, para erradicarla es necesario abordar un cambio del sistema que la utiliza como herramienta de sumisión. En este sentido, resulta imprescindible reconocer todas las expresiones de la violencia machista: la lesbofobia, la transfobia, la homofobia y la violencia sexista que sufren las mujeres y personas LGTBIQ+. La violencia sexista, a su vez, es mucho más amplia que la violencia de género –perpetrada por la pareja o expareja– y comprende muchas otras expresiones como las agresiones sexuales y el acoso laboral. A partir de este reconocimiento, tanto la prevención de la violencia como su atención deben realizarse desde una perspectiva feminista y empoderadora, que tenga en cuenta la interseccionalidad de factores que viven las víctimas (edad, clase, orientación sexual, situación administrativa...) y que, por lo tanto, no trate la violencia como una cuestión puramente individual y psicológica. Para ello es necesario, por un lado, contar con los recursos humanos y económicos que respalden adecuadamente las políticas de prevención y atención y, por otro lado, poner en marcha políticas que transformen las estructuras sociales, económicas y culturales que precarizan la vida y reproducen la desigualdad.

- **LGTBIQ+:** El feminismo defiende la necesidad de romper con el cisheteropatriarcado como sistema de regulación del sexo-género-deseo que permea todas las dimensiones de las vidas de las personas. Este sistema impone una lógica heteronormativa y binaria que genera violencia, exclusión y discriminación contra todas aquellas personas que la enfrentan por su orientación sexual o identidad de género. Estas violencias interseccionan con otros ejes de opresión como la clase, el origen, color de piel, discapacidad... Reconocemos particularmente el aporte realizado por el feminismo lésbico a la deconstrucción de las identidades de género y a la liberación sexual, como elementos esenciales de la despatriarcalización social, Así como la lucha histórica de las personas trans, y su reconocimiento por ser el colectivo actualmente más vulnerable y que más violencia ha tenido que sortear. Alternatiba defiende la necesidad de realizar esa transformación social mediante estrategias y políticas integrales, que vayan a la raíz de las causas, y que garanticen una igualdad de derechos real y la no discriminación de las personas LGTBIQ+, así como la ruptura con la cisheteronorma. Alternatiba, en su perspectiva anticapitalista se opone a toda estrategia mercantilista que pretende neutralizar la lucha histórica del movimiento LGTBIQ+, sus demandas y su politización para poner al servicio del capitalismo este movimiento.

FUNCIONAMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN

La apuesta feminista de Alternatiba no solo debe plasmarse en sus propuestas políticas, sino que también debe permear sus estructuras internas y su forma de organización. En este punto es necesario señalar que, a pesar de contar con una Estrategia de participación para las mujeres, los resultados de su aplicación muestran que aún queda un largo camino por recorrer. Así, si bien se han conseguido avances parciales en aspectos como la comunicación o la formación, en otros como la incorporación de mujeres, la promoción de nuevas formas de participación, o los procesos de empoderamiento feministas, existen grandes carencias. En consecuencia, urge retomar los medios para reactivar la estrategia y hacer esfuerzos para ampliar sus objetivos a EH Bildu, de la que Alternatiba forma parte.

ALTERNATIVAS AL DESARROLLISMO CAPITALISTA: DEFENSA DE LA TIERRA Y BUEN VIVIR

Alternatiba, en tanto en cuanto es una organización política cuyo objetivo es la defensa de las personas y la vida digna, es una organización ecologista. Es por ello que nuestra reflexión nos lleva a situar el planeta ante una crisis civilizatoria, más allá de las lecturas que la limitan a una crisis política y económica. Es imposible entender la crisis del modelo socioeconómico imperante sin atender al agravamiento de la crisis ecológica durante el final del siglo XX y el comienzo del XXI. Así como es imposible entender el caos geopolítico sin introducir la variable del agotamiento de los recursos naturales. Es por ello que urge construir un nuevo paradigma de desarrollo humano inexorablemente unido a los límites del planeta.

Es tan urgente la lucha de resistencia ecologista contra todos aquellos proyectos que están destruyendo ahora mismo nuestro territorio, como lo es la lucha por construir un nuevo pensamiento hegemónico que nos permita transitar hacia un modelo socioeconómico que tenga en cuenta las capacidades del planeta. Y es tan urgente parar el TAV, defender nuestros ríos y bosques, proteger el mar, conservar nuestro suelo frente al urbanismo devastador y salvaguardar la biodiversidad; como lo es introducir en el centro del debate político y social una apuesta decidida por una transición que será justa o no será. Enraizada en el bien común y el respeto a Ama Lurra que pueda hacer evitable el colapso ecológico al que nos aboca la inacción o la supeditación a formas de producción energética altamente contaminantes y menguantes.

La espiral del crecimiento y el desarrollo infinito han tocado techo. El planeta no soporta la presión demográfica a la que lo estamos sometiendo. El decrecimiento material no es una hipótesis, sino una necesidad que, nos guste o no, se está concretando. La disyuntiva, por tanto, se plantea entre un decrecimiento justo y otro injusto. El factor tiempo juega en nuestra contra. Cuanto más retrasemos la transición energética hacia un modelo basado en fuentes renovables y un descenso de los niveles de consumo, cuanto más tardemos en afrontar decididamente el cambio climático y la degradación ambiental, más se alejará la posibilidad de un futuro digno para las mayorías sociales y las generaciones venideras. Podemos y debemos iniciar ahora la transición a un nuevo paradigma que revierta los valores dominantes y dibuje sendas de esperanza que ofrezcan la posibilidad de una vida digna para la mayoría de las personas y por lo tanto se realice desde una perspectiva de justicia social, de género, global, intergeneracional e interregional, preservando al mismo tiempo la naturaleza y garantizando la supervivencia de todos los ecosistemas.

En el ámbito de lo inmediato, en la concienciación por la defensa de nuestros ecosistemas más cercanos, se han producido grandes avances en las últimas décadas. La gente en Euskal Herria se ha posicionado masivamente contra la energía nuclear y Garoña, también ha defendido nuestros acuíferos contra el fracking, lleva décadas posicionándose contra el campo de tiro de las Bardenas o el recrecimiento de Yesa; ahora lo hace contra la devastación medioambiental que supondría en Urdaibai ejecutar el proyecto de un Guggenheim 2, nadie duda la necesidad de recuperación ambiental de nuestros ríos, la conciencia sobre la soberanía alimentaria va en aumento, la lucha a favor de sus derechos y contra el maltrato animal está avanzando... Es momento de transformar la conciencia ciudadana en presión popular que pueda condicionar la agenda política.

Es en ámbito de lo global donde urgen avances más radicales. Comenzamos a vislumbrar el inicio del agotamiento de los recursos energéticos y materiales, así como los primeros efectos del cambio climático y de la pérdida de la biodiversidad. En este contexto, mantener la espiral de producción y consumo propia del capitalismo conllevará, inevitablemente, acelerar la crisis del sistema. Idear una transición decrecentista es la única esperanza para hacer frente con garantías al colapso planetario.

La necesaria y urgente nueva agenda ecologista no es solo la esperanza para la supervivencia de nuestra civilización, sino que representa la oportunidad para superar el capitalismo global, que inevitablemente está llegando a los límites planetarios. Los cambios por emprender son de tal envergadura que requieren de un enfoque sistémico, en el que lo económico, lo político y lo cultural se articulen en una nueva configuración social que trascienda ciertos marcos mentales que arrastra la globalización capitalista. El camino no será fácil de encontrar ni de recorrer, pero es la única alternativa al ascenso de nuevos fascismos o autoritarismos basados en el acaparamiento de unos recursos que serán cada vez más escasos y que, de hecho, ya están creciendo a ambos lados del Atlántico.

Vivimos en un planeta superpoblado y en el que parte de la población consumimos recursos a ritmos medioambientalmente insostenibles. Por tanto, los modelos socioeconómicos del futuro deben ser radicalmente opuestos al modelo económico capitalista basado en un crecimiento imperativo e infinito. Debemos transitar hacia una reducción del consumo y la producción de residuos hasta ajustarnos de nuevo a los límites de la biosfera. Reducir el tamaño de una esfera económica que ha crecido sobre la extracción de minerales finitos y la generación de residuos crecientes no es una opción que podamos o no escoger. El agotamiento del petróleo y de los minerales, el cambio climático y los desórdenes en los ciclos naturales, obligan a ello. La humanidad tiene que adaptarse en cualquier caso a vivir extrayendo menos de la Tierra, plegándose a lo que su producción cíclica puede dar y generando menos residuos. Esta adaptación puede producirse por la vía de la pelea feroz por el uso de los recursos decrecientes o mediante un proceso de reajuste decidido y anticipado con criterios de equidad.

Nos enfrentamos al reto civilizatorio del cambio de paradigma. Transitar de la sociedad de consumo a la sociedad del Buen Vivir es una cuestión de vida o muerte, ya no en el plazo medio, sino en el corto plazo. Debemos promover una cultura de la suficiencia y de la

autocontención en lo material, cambiar los patrones de consumo, reducir drásticamente la extracción de materiales y el consumo de energía, apostar por las economías locales y los circuitos cortos de comercialización, restaurar una buena parte de la agricultura local apostando por la soberanía alimentaria, disminuir el transporte y la velocidad, aprender de la sabiduría acumulada en las culturas sostenibles y situar el cuidado de las personas en el centro. Esas son algunas de las líneas directrices del tránsito desde la sociedad del crecimiento hacia otro modelo en el que la vida humana digna se reconozca como parte de la biosfera.

Es por ello que nos marcamos tres líneas de acción prioritarias desarrolladas en dos ejes fundamentales:

RESISTENCIA EN DEFENSA DE LO CERCANO

Preservación de nuestro hábitat: luchando contra aquellos proyectos impuestos por la voracidad de la oligarquía energética en la búsqueda de beneficios que amenazan nuestra tierra, nuestros bosques, nuestros ríos, acuíferos, costas y aire.

AMBICIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO PARADIGMA SOCIOECONÓMICO

Nuevo modelo productivo en defensa de la vida: urge abandonar este modelo productivo devorador de recursos para reconvertirlo hacia el mantenimiento de la vida. Hablamos de la transición desde un modelo productivo hacia un modelo reproductivo de la economía. Debemos promover aquellas actividades y sectores que generen bienes y servicios que no sean incompatibles con la salud de los ecosistemas. La agroecología, la pesca sostenible, la rehabilitación energética de la edificación, la apuesta coherente por las energías renovables, el transporte público, los servicios sociocomunitarios públicos o la economía de los cuidados pueden ser algunos de los sectores a impulsar.

Trabajo para la vida: los empleos en sectores o actividades que no son socialmente deseables, como la fabricación de armamento o los creados alrededor de las burbujas financiera e inmobiliaria, no deben mantenerse. En cambio, sí son necesarias las personas que desempeñan esos trabajos y, por tanto, el progresivo desmantelamiento de determinados sectores tendría que ir acompañado por planes de reestructuración y fuertes coberturas sociales públicas que permitan transiciones justas hacia otro modelo productivo. Pero para reconfigurar el modelo de empleo es preciso incorporar, visibilizar y dar valor a todos los trabajos, también a los no remunerados e imprescindibles para el bienestar humano. Es imprescindible reconocer el trabajo reproductivo en el ámbito de los hogares, y no basta que este trabajo se reconozca como importante, sino que debe transformarse el modelo de división sexual del trabajo propio del patriarcado y repartirse de manera justa entre mujeres y hombres.

MODELO SOCIOECONÓMICO ALTERNATIVO Y SOCIALISTA

En el contexto actual de crisis sistémica, donde el capitalismo y el socialismo burocrático se muestran incapaces de resolver los principales problemas de la humanidad, hay que priorizar la construcción de un modelo económico y social alternativo. Por tanto, aun reconociendo la validez de las luchas por reformar o cambiar los aspectos más aberrantes del sistema económico, Alternatiba considera que estas luchas deben generar confluencias y energías que apunten hacia la superación de la barbarie actual y su sustitución por un sistema que ponga al individuo y al planeta en el centro de las preocupaciones. Apostar, en definitiva, por un sistema ecológicamente socialista y libertario.

Somos conscientes de que Euskal Herria forma parte de la periferia dependiente de dos Estados fuertemente centralizados, no solo política sino también económicamente. Y que la lucha por dotarnos de una economía al servicio de las personas solo puede entenderse imbricada en la lucha por una política en la que las personas deciden y en la que los pueblos son capaces de determinar libremente su futuro político y económico.

Por ello, defendemos propuestas que ayuden a modificar radicalmente la coyuntura actual y sirvan para avanzar hacia una estructura económica vasca cuyo principal objetivo sea satisfacer las necesidades más apremiantes de las personas:

SISTEMA PRODUCTIVO

- Intervención pública de la economía para identificar, impulsar y planificar los sectores estratégicos para la sostenibilidad económica, social y medioambiental de Euskal Herria. Apoyo a la creación de empresas industriales y de servicios de economía social. Analizar qué y cómo se produce.

- Creación de planes de empleo y reorientación de los recursos para dar respuesta a las necesidades de cuidados de las personas y a la sostenibilidad medioambiental. La política industrial no puede limitarse a, cada vez que hay un problema, esperar la aparición de mirlos blancos interesados en hacer negocio con los restos.

- Avanzar hacia la transición total del modelo energético con una apuesta clara por las energías renovables y limpias ancladas en procesos participativos amplios, con retorno nítido y rotundo para las comunidades que las acojan y con el preceptivo respeto medioambiental exigible a toda nueva infraestructura. Apoyo a la

generación descentralizada de energías renovables distribuidas y a la implementación de sistemas de ahorro energético.

- Puesta en marcha de un sistema financiero sostenible. Nacionalización de la banca o, al menos, negativa a cederles la emisión de dinero. Creación de un banco público vasco y nacionalización inmediata de Kutxabank. Mecanismos e instrumentos, en base a criterios económicos y ecológicos, que faciliten que el dinero generado aquí y no destinado al consumo inmediato se invierta en el entorno. Ya que actualmente, la mayoría de instrumentos financieros de la banca vasca no invierten en Euskal Herria. Por última, y complementariamente, el fomento de entidades financieras que impulsen la economía social y solidaria.

- Apoyo a la economía colaborativa para combatir los riesgos de que se profundice en los elementos más insolidarios y dependientes del sistema actual. Creación de plataformas públicas que hagan innecesarias las creadas por multinacionales e impidan el soterramiento fiscal de las actividades.

CONSUMO

- Avanzar hacia la soberanía alimentaria, utilizando criterios sostenibles en el sector primario y apoyando al movimiento de ciudades en transición. Desaparición de la ganadería intensiva, las artes de pesca nocivas y la agricultura transgénica.

- Impulso de la regla de proximidad. Apoyo al comercio de productos cuya elaboración se realiza a menos de 100 millas del lugar de consumo. Promoción de mercados municipales, de redes de distribución de pequeños propietarios y de los servicios de proximidad.

- Insistir continuamente en Rediseñar, Reducir, Reutilizar, Reparar, Renovar, Recuperar y Reciclar con la economía circular como objetivo. Implantar medidas de desincentivación con sectores perjudiciales para la salud del planeta y las personas (tabaco, juego, automóvil, gasto militar...). ¿EQUIPARAR GASTO MILITAR Y TABACO?

- Por un modelo de movilidad y de ordenación territorial que garantice el acceso a todos los servicios y centros de trabajo por medio del transporte público, caminando o en bicicleta.

FISCALIDAD MÁS JUSTA COMO FORMA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

- Por una Seguridad Social pública propia que permita definir una política correcta de cotizaciones y prestaciones alejada de intereses lucrativos del sector financiero, que equipare las bases de cotización con los salarios reales.

- La política fiscal es directamente proporcional con el bienestar y la protección social y solo una fiscalidad justa, en la que más aporten quienes más tienen, es la

garantía de que se puedan realizar los servicios y políticas sociales necesarios desde las instituciones públicas y de que no se privaticen ante la ausencia de recursos públicos como consecuencia de políticas desfiscalizadoras. Así, las Rentas del Capital y el Impuesto de Sociedades junto con el de Patrimonio tienen que tener un peso significativo en la recaudación total, equiparable al peso que tiene actualmente el de las Rentas del Trabajo.

- Realización de unas políticas económicas que contribuyan a la lucha contra el cambio climático y que tengan en cuenta los límites del planeta, unas políticas que implementen unas relaciones laborales que permitan disfrutar de un sistema salarial justo así como de una fiscalidad radicalmente progresiva que asegure un reparto equitativo de la riqueza, atenuando significativamente la desigualdad social; unas políticas económicas que regulen la propiedad de los medios de producción evitando concentraciones de poder económico, estimulando las formas colectivas de propiedad de empresas y equilibre los gastos públicos ocasionados.

- Mientras Euskal Herria no pueda ejercer su soberanía, debe buscarse el modo en el que Concierto y el Convenio económicos reflejen la realidad demográfica. Además, debe encontrarse la forma de, a través de estos, poder contribuir a la solidaridad con regiones económicas y organizaciones de todo el mundo.

MARCO PROPIO DE RELACIONES LABORALES

- Implementar medidas de reparto del empleo y reducción del tiempo de trabajo, insistiendo en la exigencia de la reducción de la jornada laboral a las 35 horas semanales como viene reclamando el sindicalismo en Euskal Herria desde la ya lejana Huelga General de 1999, así como garantizar la salud en el mismo.

- Legislar para garantizar la estabilidad y la calidad del empleo y la conciliación entre la vida laboral y la familiar valorando adecuadamente el trabajo reproductivo y de cuidados como se ha ido reivindicando por el Movimiento Feminista de Euskal Herria en las numerosas movilizaciones y huelgas. Terminar con el injusto y discriminatorio régimen de trabajadoras del hogar.

- Avanzar hacia un salario mínimo armonizado en todo Euskal Herria que en ningún caso pueda estar por debajo del 60% del Salario Medio, tal y como demanda la Carta Social Europea.

- Lucha contra la subcontratación y garantizar el cumplimiento de los convenios colectivos. Para ello, entre otras medidas, se introducirán cláusulas sociales, medioambientales y de género en los contratos del sector público.

- Fomento de la jubilación voluntaria a los 60 años sin penalización, y obligatoriedad a los 65.

POLÍTICAS SOCIALES PARA EL CUIDADO DE LA VIDA

Sostener la vida requiere de los necesarios cuidados. Los cuidados son parte de la vida, no una excepción a la misma. Todas las personas somos vulnerables; requerimos y requeriremos cuidados en distintos momentos de nuestras vidas. Entendemos esos cuidados como una responsabilidad social, por la tanto, debemos incidir en su dimensión universal, sin restricciones en su acceso para cualquier persona.

Debemos entender los cuidados, una realidad invisibilizada, no solo como categoría política, sino también como un derecho. De este modo, podemos detectar su vulneración efectiva en un contexto de crisis multidimensional e incidir en su dimensión universal, promulgando su acceso sin restricciones para cualquier persona.

Nuestro objetivo es claro, que cada persona tenga capacidad de decisión sobre cómo quiere cuidarse o que la cuiden; o cómo, cuánto y a quién quiere cuidar. Esta posibilidad de elección no existe hoy en día debido a la ética reaccionaria de los cuidados, que identifica la feminidad con el altruismo absoluto y el espíritu de sacrificio. La principal fuente de atención a personas dependientes es, con diferencia, la familia y la red de apoyo informal. Y dentro de estas, son mayoritariamente las mujeres las responsables del cuidado familiar.

Una nueva red de servicios de cuidados debe ofrecer una atención integral a las personas dependientes. Así, el cuidado se configura como un derecho subjetivo perfecto y, por tanto, como obligación para las instituciones públicas. Por lo tanto, los servicios de cuidados deben ser de gestión pública, sin copago, y con dotación presupuestaria suficiente para cubrir todas las necesidades existentes. En el camino hacia la implantación de unos cuidados de calidad, es imprescindible incidir en la necesidad de la percepción de salarios dignos, el reconocimiento de los derechos sociales de las cuidadoras y la visibilización de un sector social que ha sido relegado al olvido.

El derecho a recibir cuidados y la libre elección sobre su ejercicio, al igual que el conjunto de nuestros derechos, viene muchas veces condicionado por el tipo de relación que mantenemos con el trabajo remunerado. Una relación, o ausencia de ella, que también define nuestra identidad en el modelo social existente: somos personas empleadas en una u otra ocupación retribuida o desempleados.

Configurar el conjunto de las políticas públicas en relación al trabajo remunerado ha llevado a desarrollar una serie de mecanismos que, con mejor o peor fortuna, han tratado

de hacer frente a las consecuencias que sobre el sostenimiento de la vida de las personas tiene la incapacidad permanente o temporal de ser "útiles" para el mercado: desde los sistemas de rentas mínimas condicionadas, hasta los tímidos mecanismos correctivos del principio contributivo de los sistemas de previsión social voluntarios u obligatorios. Desbordar el contrato de trabajo como marco para el ejercicio pleno de derechos significa superar los sistemas mencionados. En este sentido, el ingreso necesario para subsistir debe ser un derecho universal, individual e incondicional; independiente de la relación pasada, presente o futura con el mercado de trabajo. Un ingreso de las características señaladas no solo garantizaría el derecho a la existencia, también nos dotaría de un marco en el que podríamos desarrollar vidas autónomas.

Disponer de los ingresos necesarios para subsistir no es sinónimo de plena inclusión en la sociedad. La exclusión es un fenómeno que abarca múltiples dimensiones, como la vivienda, la participación social y política, las relaciones personales, la salud y un largo etcétera. Por lo tanto, deben ser el conjunto de políticas públicas las que en sus ámbitos respectivos respondan a las necesidades de las personas para lograr su inclusión en la sociedad.

En este sentido, el derecho básico a la vivienda adecuada no puede ser interpretado de manera estricta ya que una vivienda es algo más que un espacio en el que habitar. Tampoco como una mera meta programática ya que implica obligaciones claras para su garantía. Máxime en un momento como el actual en el que la emergencia habitacional de cada vez más sectores de la población hace urgente una intervención decidida de los poderes públicos frente a los especuladores que garantice el derecho a una vivienda al conjunto de la población. Las luchas por una vivienda digna han sido imprescindibles para sacar a la luz las consecuencias de la crisis habitacional que estamos padeciendo y que condiciona las vidas de muchas personas, en particular de jóvenes, aunque no de forma exclusiva. Una emergencia que en sus consecuencias más extremas está llevando a cada vez más gente al sinhogarismo de forma triste e irremediable, fenómeno cada vez más complejo y presente en nuestras calles y que sin embargo sigue invisibilizado. Hay que hacer frente a unas dinámicas que han hecho de la vivienda un bien de consumo, sujeto a la especulación más que un derecho básico fundamental para el desarrollo de una vida digna. Y toca hacerlos con una intervención decidida desde todos los poderes públicos sea cual fuera su ámbito o dimensión. Movilizar vivienda vacía, limitar los precios de viviendas en alquiler, proteger a la gente de especuladores y desahucios constituye una de las acciones prioritarias de cualquier opción de izquierdas en este contexto.

Por lo tanto, no se trata solo de que se cumplan las condiciones de habitabilidad, también deberá ser accesible, su tenencia deberá estar protegida jurídicamente, su acceso tendrá que ser asequible y por supuesto debe de garantizar el acceso a otros servicios como centros de salud, escuelas... Como consecuencia a la interdependencia de los derechos humanos una vivienda adecuada será condición para el disfrute efectivo de otros derechos como la salud, la vida privada o la seguridad personal.

Otro de los derechos en los que las políticas sociales deben incidir especialmente es sin duda el derecho a la salud, ya que podemos afirmar que el aumento de la esperanza y calidad de vida está estrechamente ligado a un sistema de salud público y universal.

Desde Alternatiba trabajaremos por un sistema de salud que busque la eficiencia y la calidad y que para ello se adecue a la realidad social. Es decir, por el desarrollo de una política sanitaria que tenga en cuenta los cambios demográficos y se adapte a las nuevas realidades sociosanitarias.

Una sanidad pública con recursos suficientes que permitan unas condiciones laborales dignas, así como unos medios e instalaciones adecuados y modernos. Gestionada con criterios sanitarios y alejada de los intereses de las multinacionales y de la sanidad privada. Eliminando, por lo tanto, los acuerdos actuales que desvían recursos y financiación públicos a la sanidad privada.

Una sanidad de cobertura universal, que cubra las necesidades sanitarias de toda la ciudadanía; que promocione y potencie la investigación; una sanidad laica que garantice el derecho de conciencia.

Una sanidad solidaria, que mantenga la calidad de sus servicios también en las zonas desfavorecidas, aportando personal y medios. Para ello, debe facilitar y promocionar el trabajo de sus profesionales como cooperantes.

También queremos potenciar una sanidad que además de proveer salud durante la vida, provea también un final digno de la misma. Para ello se deberán seguir criterios ético-médicos que destierren creencias y condicionantes religiosos de los protocolos, normas y toma de decisiones.

UN SISTEMA EDUCATIVO PROPIO, PÚBLICO Y UNIVERSAL

La educación es uno de los derechos básicos reconocidos formalmente a todas las personas, pero el ejercicio efectivo de este derecho es un proceso sujeto a permanentes tensiones: recortes, restricciones, mercantilización, o apropiación para intereses espurios, entre otras.

La disputa sobre el diseño del sistema educativo, por lo tanto, es una discusión entre la defensa de los derechos humanos y la posibilidad de que hacer negocio a costa del sistema. El negocio no consiste solamente en crear centros privados sostenidos con fondos públicos, sino que se expande gradualmente hacia la educación pública, donde ya hay ámbitos privatizados como los comedores, la limpieza o el transporte escolar. Son numerosas las agresiones contra el sistema público: la gestión de sustituciones, los servicios administrativos, soportes informáticos, asesorías, inspección, formación del profesorado e incluso la gestión integral de centros públicos son susceptibles de privatizarse.

El sistema educativo debe garantizar los derechos de la infancia y la adolescencia al desarrollo de sus capacidades al máximo, al conocimiento, a la cultura, al desarrollo emocional y social y a la formación para la vida, sin olvidar el derecho colectivo a la lengua y a la cultura propias y a la construcción social basada en valores democráticamente decididos. Un sistema integral e integrado, donde los itinerarios educativos estén garantizados.

Los centros educativos son, sin duda, lugares de convivencia y de impulso de la comunidad, pero no son la solución a todos los problemas sociales. Desde la educación se pueden paliar las desigualdades que afectan al alumnado, o bien acentuarlas. Por eso es imprescindible que el sistema educativo sea, entre otras cosas, público, universal y gratuito. La doctrina religiosa, por supuesto, no puede tener cabida en los centros escolares.

La defensa de un sistema educativo público ha de hacerse sin fisuras, tanto por razones de justicia social como de rentabilidad. La red de centros privados no se hace responsable de las necesidades sociales, ocupándose únicamente de atender a su alumnado, de mantener sus unidades y de ampliarlas cuando puede, sabedora de que una vez creadas, serán autorizadas y posteriormente sufragadas con fondos públicos. La red privada, en este sentido, es parasitaria y dañina para el conjunto del sistema. En cuanto al carácter universal de la educación, esta requiere de planificación y de permanente adaptación a una

realidad cambiante: los altibajos en las tasas de natalidad o los flujos migratorios alteran sin cesar las necesidades de plazas escolares, y solo desde la administración pública es posible responder a esta realidad. El sistema educativo, además de público, ha de ser integral, con servicios educativos suficientes y diversificados desde la primera infancia.

Por todo ello es imprescindible que la atención a la primera infancia, siendo responsabilidad del sistema educativo, de gratuita, sea accesible para todas las personas. No olvidemos que la escolarización inicial tiene importancia para la detección de situaciones de riesgo, la estimulación precoz, la compensación de desigualdades, y para el aprendizaje del euskara. Además, la dotación de este servicio público de forma gratuita y universal, se perfila como elemento fundamental para paliar las situaciones que genera la injusta adjudicación a las mujeres de las tareas de cuidado y la falta de corresponsabilidad por parte de los hombres.

En lo referente a la atención a la infancia y a la adolescencia, el sistema educativo debe asumir como propias estas tareas sin restringir su intervención a lo puramente instructivo, reforzando por ejemplo el trabajo socioeducativo en los centros educativos.

La diversidad que existe en la sociedad debe reflejarse en las aulas a través de múltiples maneras: La diversidad de género y de orientación sexual, diversidad cultural, diversidad de medios socioeconómicos, o diversidad de capacidades, entre otras. En este contexto, es necesario avanzar hacia un sistema educativo que sea inclusivo con toda esa diversidad. En ese sentido, urge abordar la problemática de la segregación escolar que se está dando, por la situación de profunda injusticia social que esto supone y el tremendo problema que se está gestando de cara a la cohesión social futura. Sin embargo, es notorio que todos los elementos citados inciden en la distribución del alumnado y el propio sistema educativo fomenta la segregación en los centros sin que se tomen medidas para evitarlo.

Consecuentemente con la admisión del alumnado en toda su diversidad, el currículum escolar debe ser comprensivo. Un currículum propio, elaborado desde el marco de Euskal Herria, que garantice la transmisión de la lengua y cultura vascas a todo el alumnado a lo largo de su escolarización, pero que a su vez recoja la existencia de otras lenguas y culturas presentes en cada centro; un currículum contrahegemónico, feminista, que visibilice la relevancia y el papel de las mujeres en las diferentes áreas de conocimiento. Un currículum que, desde el respeto a la diversidad, cultive el desarrollo crítico y emocional de las personas, y la participación social a través de la cooperación. Un currículum con un tronco común garantizado, y que huyendo de la uniformización se adapte al entorno concreto en las edades más tempranas para irse universalizando en los cursos superiores. Un currículum que atienda al desarrollo global e integral de las capacidades, incluidas las artísticas y humanísticas, que no se limite a buscar una quimérica empleabilidad. Por supuesto, estos criterios deben aplicarse asimismo a todos los tiempos y espacios, no estrictamente lectivos, como las horas de recreo en los patios, los comedores escolares, o las actividades complementarias.

Con respecto a las evaluaciones, estas son importantes en los procesos de aprendizaje. Deben servir para conocer el progreso de cada estudiante, para analizar el proceso realizado, para valorar el trabajo de todas las personas que han intervenido en él y para orientar los siguientes pasos a dar. En cambio, crece el protagonismo de sistemas de evaluación controlados por grandes corporaciones, centrados en unas pocas competencias y pruebas de escasa fiabilidad, que acaban siendo controladoras de los procesos educativos, encorsetan currículums, y que pueden dar lugar a clasificar los centros en función de los resultados.

En cuanto a la estructura y el funcionamiento de los centros educativos, estos deben ser coherentes con contenidos y valores como la participación de la comunidad educativa en la vida de los centros, incluyendo al alumnado; transparencia sobre las decisiones que se adoptan; habilitamiento de cauces para hacer propuestas y así como para la crítica, impulsando órganos de dirección colegiados y democráticos, donde tengan protagonismo todos los sectores que trabajan en los centros, incluidos los que tienen una presencia minoritaria.

También es de vital importancia impulsar la sostenibilidad y la soberanía alimentaria desde los centros educativos, revisando especialmente el funcionamiento de los comedores escolares, que en su inmensa mayoría dependen de un servicio de cáterin. Para ello, será necesario instalar cocinas en los centros y caminar hacia un modelo de consumo de cercanía y calidad, basado en la elaboración propia.

Finalmente, es importante señalar que los recortes presupuestarios son ataques frontales a la educación, especialmente cuando se ceban en el sector público. En este sentido, es necesario asegurar una financiación que en ningún caso suponga menos del 6% del PIB. Una financiación pública, basada en la coordinación de iniciativas e inversiones educativas desde diferentes instancias, sin cuotas de matriculación, que no segregue, y que no acepte colaboraciones con otras instancias privadas que finalmente compran parcelas de poder.

Hay una gran distancia entre lo que tenemos y lo que defendemos, pero tenemos una sociedad activa, experiencia previa en procesos de publificación de centros educativos.

CULTURA:
COMPROMISO DE LA IZQUIERDA

Alternatiba se reconoce en la tradición de la izquierda donde la cultura se reivindica como una necesidad social, un derecho de la ciudadanía, un instrumento contra la ignorancia y facilitadora de un espíritu crítico. El derecho universal a la cultura, tanto desde la creatividad como desde el acceso a su conocimiento y disfrute, ha sido una de las banderas de la izquierda, reivindicando la necesidad de la culturización, a todos los niveles, de las clases populares. La cultura como compromiso de la izquierda, se convierte en una de las bases para la construcción de una sociedad nueva e igualitaria.

Concebimos la cultura como un bien social, alejada del mercantilismo y del mero entretenimiento como único objetivo y, como tal, es un deber de la sociedad mantenerla en buena salud y poner los medios necesarios para su disfrute por parte de toda la ciudadanía, siendo derecho de esta poder acceder a la misma en igualdad de condiciones, independientemente de su capacidad económica, posición social o cualquier otro determinante social o humano.

En Alternatiba pensamos que posibilitar a toda la población el acceso universal a los medios de creación y creatividad, así como a la cultura en todas sus expresiones es una responsabilidad social del estado y sus instituciones. La cultura, en tanto construcción social, es una propiedad colectiva que ayuda a desarrollar las identidades tanto colectivas como individuales; las oportunidades sociales y laborales; influye en la capacidad de crítica y de reflexión. Por tanto, la privatización de los recursos culturales con objetivos mercantilistas facilita la discriminación de las personas en función de sus posibilidades de acceso a dichos recursos, tanto desde la posibilidad de desarrollar sus capacidades creativas como a la hora de poder enriquecerse intelectualmente. Es responsabilidad de la izquierda revolucionaria hacer lo posible para que la cultura sea un instrumento de cohesión social y de enriquecimiento intelectual y cultural de las personas.

La utilización de expresiones culturales de distinto tipo, especialmente a través de medios audiovisuales, por parte de los poderes establecidos en los estamentos públicos, buscan transmitir una serie de valores que determinen como “normales” los de esta sociedad capitalista: el individualismo, el consumo acrítico, las divisiones sociales, los roles de género, etc.; exponiéndolos a través de productos culturales, teóricamente alejados de cualquier objetivo político, bajo la máscara del entretenimiento, colonizando de esta manera el imaginario de la sociedad con los valores del sistema capitalista. Utilizar la cultura como forma de dominación social, política y económica, destruye su espíritu liberador, plural, enriquecedor, comunitario y garante de un espíritu crítico. Ante esa

utilización de la cultura por parte del poder capitalista, la izquierda transformadora debe reivindicar y poner los medios necesarios para que esta sea un elemento vertebrador de una sociedad basada en la libertad, individual y colectiva, de sus integrantes, reclamándola como un espacio libre de ataduras y con entidad propia.

Como bien social que es la cultura, desde Alternatiba vemos necesario tener en consideración una serie de puntos sobre los cuales tendría que pivotar una política de protección, implementación y desarrollo de las expresiones culturales y sus protagonistas en Euskal Herria:

- La libertad de expresión es una base fundamental para que la creación pueda desarrollarse sin amenazas. Las y los artistas deben tener total autonomía a la hora llevar a cabo sus creaciones, no teniendo que dar obligatoriamente cuenta de ellas ni de sus procesos creativos.

- El acceso a la cultura y a los procesos creativos es un derecho universal. El estado y sus instituciones, tienen el deber de asegurar este derecho, así como el fomentar todo tipo de políticas que faciliten y desarrollen la vida cultural de su ciudadanía, en todos sus aspectos.

- Defensa de las personas artistas y creadoras para que puedan ejercer su actividad sin que fiscalidades injustas condicionen su trabajo. Es necesaria una fiscalidad que facilite el trabajo creativo y su difusión, que tenga en cuenta la función social de dichas actividades.

- Defensa de los derechos laborales de trabajadoras y trabajadores de las industrias culturales.

- Creación en Euskal Herria de un Estatuto de las personas artistas y creadoras, dotando de especial protección a la creación en euskera.

- La creación de un Teatro Nacional que sirva de motor a las artes escénicas en nuestro país en todas sus variantes.

- Creación de una Biblioteca Nacional que dignifique la creación literaria pasada, presente y futura, y sea un lugar común para nuestra literatura.

- Potenciar una cultura que tenga en cuenta la perspectiva de género, una cultura feminista, que haga desaparecer la brecha que durante generaciones se ha creado hacia las mujeres creadoras y visualice de una manera activa la mujer en el hecho cultural.

- Discriminación positiva en favor de la cultura desarrollada en euskera, tanto a las propuestas culturales de todo tipo como a creaciones que utilicen el euskera como medio de expresión.

- Defensa de las expresiones culturales vascas que se han ido desarrollando y transmitiendo a través de generaciones; aunque entendemos la tradición como una expresión que va transformándose con los tiempos, no aceptando en nombre de las mismas actitudes discriminatorias de ningún tipo.

- Unos medios de comunicación tradicionales y digitales que apuesten por el euskera como lengua vehicular de expresión y sea un importante activo en la potenciación de la cultura vasca, tanto desde las producciones propias como a la hora de publicitar distintas expresiones artísticas. Unos medios públicos audiovisuales que fundamenten su apuesta por la cultura desde una visión social de la misma, no desde el mero entretenimiento basado en un consumo acrítico de productos culturales cuya finalidad es meramente economicista, sin una visión global de la promoción cultural y artística basada en los intereses no comerciales del conjunto de la sociedad.

- Comprender que no existe un único modelo. Euskal Herria es una nación multicultural con las distintas expresiones culturales e idiomáticas existentes gracias a las gentes que forman parte de nuestra sociedad. Todas ellas van conformando a lo largo del tiempo una cultura vasca propia y cambiante, haciendo de ello una de nuestras características identitarias que, sin perder la cultura e idioma propios, va conformándose con todas esas mezclas.

Del mismo modo en Alternatiba nos comprometemos a que la cultura sea parte de nuestras políticas y acciones sociales, tanto desde el conocimiento del hecho cultural y sus propuestas, como en la defensa de las y los creadores, personas sin las cuales sería imposible el disfrute de producciones culturales de todo tipo. Asimismo, pensamos que el enriquecimiento cultural e intelectual de las personas militantes de izquierda es una necesidad para poder desarrollar un pensamiento crítico y mayor capacidad de reflexión. La incultura cierra las puertas a una transformación personal y social.

Pensamos que toda política cultural tiene que apoyarse en tres columnas principales, a saber:

1. Apoyo, impulso y promoción de todo tipo de asociaciones y grupos sociales y populares que trabajen en la difusión, mantenimiento y socialización de distintas expresiones culturales, tanto tradicionales como contemporáneas, siempre desde la no discriminación de ningún tipo. Impulso desde las instituciones a espacios de trabajo en común con las mismas.

2. Apoyo a las personas creadoras y artistas, tanto facilitando sus procesos creativos como a la hora de difundirlos. Las políticas fiscales tienen que tomar en cuenta la especificidad del trabajo creativo, para no someterlo a una precariedad que en nada facilita una vida cultural de calidad ni a las personas creadoras ni a la sociedad en general.

3. Políticas de reordenación de las industrias culturales, facilitando el trabajo, aunque poniendo por delante el valor social de la cultura y las condiciones laborales de las y los trabajadores de las mismas, tanto creativas como técnicas. Unas industrias culturales basadas en una economía de inspiración capitalista, cuyos objetivos son meramente económicos, entran en contradicción con el valor social de la cultura. Las políticas culturales tienen que responder a dicha idea social y popular de la cultura.

En Alternatiba pensamos que la cultura, como otros aspectos de nuestras vidas, tiene que ser un compromiso de la izquierda con una sociedad justa e igualitaria, y una manera de hacer de la vida humana una experiencia de disfrute tanto personal como colectivo.

SOBERANÍA Y DERECHO DE AUTODETERMINACIÓN DE EUSKAL HERRIA

El soberanismo vasco atraviesa una etapa de realineamiento condicionada por la profunda crisis de estado -acelerada por el proceso soberanista catalán- y por las limitaciones derivadas del marco institucional y de la situación política en Euskal Herria.

El proceso soberanista y la proclamación de la República de Catalunya tras el referéndum del 1 de octubre de 2017, han supuesto un tremendo ejercicio de empoderamiento ciudadano, más allá de la posterior gestión, e incluso frustración que ha podido generar en el seno de la propia sociedad catalana y que no desconocemos, pero que sirvió para desenmascarar y deslegitimar, como nunca antes había ocurrido, el régimen del 78 y para cuestionar, una vez más, esta Unión Europea:

1. Ha quedado en evidencia, por boca de la representación de tres cuartas partes del cuerpo electoral español que votó en las elecciones del 2016, la negación del derecho a decidir de los pueblos e incluso de su propia existencia como naciones en el seno del Estado. Esta negación, debidamente considerada junto a las mayorías necesarias para romper el candado constitucional, evidencian la imposibilidad de emancipación nacional dentro las reglas de juego impuestas por el régimen del 78.

2. Se ha demostrado la falsedad del argumento según el cual, en ausencia de violencia, se podía hablar de todo. Por el contrario, se cercena la libertad de expresión haciendo un uso extensivo y prevaricador de los delitos de odio y de apología del terrorismo, y se condiciona la no continuidad de las privaciones de libertad a no apostar por proyectos políticos que cuestionen el marco constitucional o, incluso, a su aceptación expresa.

3. Ha hecho aún más evidente la profunda involución de un Estado que retorna, ya sin complejos y tanto en fondo y forma, a tiempos predemocráticos y al cual no le tiembla el pulso para, a través de todos sus poderes, violar derechos fundamentales de la ciudadanía cuando se pone en entredicho su integridad territorial. Se visibiliza de esta manera el sustrato franquista sobre el que se edifica el régimen vigente.

4. La actuación de la Unión Europea ha puesto de manifiesto, una vez más, que su papel fundamental es garantizar el libre tráfico de capitales y mercancías y el

diseño de un mercado neoliberal al dictado de los grandes poderes económicos. Palabras como libertades, democracia y derechos humanos, -presentes en sus documentos fundacionales- son papel mojado frente a los dictados del capital y de los Estados. Esta percepción ha traspasado el ámbito de la izquierda para hacerse transversal en todas las naciones sin estado europeas.

En Euskal Herria partiendo de un escenario de cierta desmovilización en el terreno de la construcción nacional se antojan a priori mayores dificultades para encender la espita de un proceso alentado y acelerado por un movimiento social y una mayoría institucional soberanista y por las distintas realidades políticas que atraviesan los territorios del país:
En la CAV, constatamos la consolidación de la renuncia tácita al derecho de autodeterminación por parte del PNV. Esta renuncia se traduce en la aceptación del marco estatal español como única alternativa viable para el desarrollo del pueblo vasco y en una continua apelación a la bilateralidad de la relación Euskadi-Estado. Apelación que la tozuda realidad, en el mejor de los casos, relega al mundo de los sueños imposibles o, en el peor, a la burda propaganda.

Esta ausencia de horizonte emancipador para Euskal Herria se traduce en eternas negociaciones en torno a la financiación y las competencias del marco autonómico existente, que resultan más o menos efectivas en función de la fragilidad de las mayorías políticas a nivel estatal, y absolutamente fracasadas ante las medidas regresivas impuestas desde la UE. Este fracaso se debe a que son los gobiernos de los estados los que acuerdan las políticas reaccionarias dentro de la UE y los que deciden cómo se implementan. Las directrices europeas han servido al gobierno español no solo para recortar los derechos sociales de las mayorías, sino también de coartada, “en aras de la eficiencia”, para llevar a cabo una recentralización del Estado que pone en entredicho las supuestas virtualidades del sistema autonómico emanado del régimen del 78.

Mención especial merece la situación en Nafarroa donde, tras las elecciones de 2015, se consiguió sacar del gobierno del territorio, y de muchos gobiernos municipales, a quienes, de forma casi continuada, venían ocupando el poder desde el golpe de estado del 36.

La euforia inicial por este logro histórico no significa que el camino recorrido hasta la fecha haya sido un camino de rosas no exento de tensiones y contradicciones. Así, junto a los avances en política social, cultural e igualdad también hay que mencionar el déficit que supone que los planteamientos de otras fuerzas del cuatripartito en ocasiones estén más cercanos a los de la oposición que a los de EH Bildu en lo referido, entre otras cuestiones, al modelo de desarrollo o a la defensa de los derechos de las personas euskaldunes.

Por lo tanto, sin dejar por ello de apostar por acuerdos que contengan a las fuerzas reaccionarias, en Nafarroa la garantía de no retorno de las políticas del régimen y de construcción de un proyecto emancipador junto al resto de los territorios vascos, sigue pasando por la ampliación de la base social de la izquierda soberanista.

En Iparralde, hay que destacar, en lo político, el avance y consolidación del proyecto de Euskal Herria Bai, en lo institucional, alcanzando niveles de representatividad nunca vistos en esa parte del país y logrando un reconocimiento social como actor político de pleno derecho que refuerza las posiciones de quienes aspiramos a uno y otro lado de la artificial muga a un futuro de reunificación que, aun siendo no inmediato en el tiempo como desearíamos si puede empezar a soñarse gracias a la labor de los y las compañeras de EH Bai durante años y años y que, como primer paso a esa ansiada reunificación ha de lograr la constitución de la Mancomunidad Única. Un avance que no podemos olvidar no se muestra inconexo al trabajo y desempeño de los "Artesanos de la Paz". No obstante, pese a la importancia de los pasos dados, persiste la necesidad de dotarse de estructuras administrativas y políticas propias que permitan hacer frente a las políticas asimilativas del centralismo francés, así como de seguir dando pasos en la reivindicación del derecho a decidir.

En Alternatiba creemos en una Euskal Herria soberana en constante evolución y cambio. Una nación ciudadana fruto de nuestra apuesta por situar a la gente en el centro de cualquier proceso de construcción nacional. Euskal Herria es y será lo que la ciudadanía decida que sea. Aceptando que la realidad es mutable y que la izquierda vasca ha de ser capaz de ofrecer un proyecto inclusivo, integrador, y respetuoso con las diferentes identidades nacionales que conviven en nuestro país, validamos nuestra apuesta por el ejercicio efectivo y real de nuestro derecho de autodeterminación.

Solo a la sociedad vasca le corresponde decidir cómo y de qué manera se relaciona con otros pueblos y naciones. Y este ejercicio de profundización democrática sobre la base del poder de decisión de la ciudadanía ha de ser un elemento indispensable y referencial del proceso de construcción nacional y social de nuestro pueblo. Este derecho a decidir debe prevalecer incluso sobre los marcos legales impuestos. En este sentido, constatamos la imposibilidad de garantizar este derecho en el marco vigente. Un marco fosilizado e inamovible fruto de la reforma de un régimen frente al cual no había ni hay otra solución democrática que la ruptura.

Nuestra propuesta para una nueva izquierda soberanista y alternativa en Euskal Herria se concreta en cinco compromisos centrales:

1. Nos comprometemos con el derecho de autodeterminación y con la construcción de un marco jurídico-político que lo posibilite. Este compromiso pasa por el reconocimiento y defensa de Euskal Herria como sujeto soberano para decidir su estatus político en democracia y por la apuesta por la construcción de una República Vasca soberana de personas libres e iguales" que garantice los derechos individuales y colectivos de nuestra ciudadanía.

2. Constatamos la pluralidad y la diversidad de los territorios de Euskal Herria, diversidad que necesariamente ha de tener como consecuencia ritmos y ámbitos de decisión propios de cada territorio en el proceso de construcción nacional.

3. Para que sea posible el ejercicio de una soberanía real, alejada del reformismo neo-estatutario y del mercadeo competencial, es necesario tejer alianzas políticas estratégicas y reactivar la movilización popular. Por eso es urgente fortalecer la izquierda soberanista vasca desde nuevos parámetros, desde nuevas fórmulas y principios.

4. Consideramos que la construcción nacional y la construcción social son procesos simultáneos e inseparables. Nuestro compromiso se dirige hacia la generación de un movimiento popular en Euskal Herria que incluya en su agenda todas las dimensiones de lucha por la igualdad. No sirven nuevos marcos jurídicos y políticos si no adoptan formas y contenidos radicalmente alternativos a los vigentes. No hay construcción nacional si no se garantizan los derechos de todas las personas. Así, la lucha contra el capitalismo, contra el patriarcado, contra el racismo son parte indisoluble de la construcción nacional. La soberanía no solo nos debe servir para liberarnos de los dictados antidemocráticos de los estados español y francés, sino también para hacer frente a la dictadura neoliberal y austericida impulsada por la Troika. Máxime en estos tiempos en los que el viejo fantasma de la extrema derecha recorre Europa de Norte a Sur con una fuerza inusitada. Una fuerza y permeabilidad de sus mensajes de odio, xenofobia, homofobia y fascismo ninguna sociedad europea es ajena. Tampoco la vasca. Aquí está, por tanto, dada nuestra naturaleza de fuerza nítidamente de izquierdas uno de nuestros principales caballos de batalla en estos tiempos presentes. Combatir al fascismo no es solo una posibilidad, es una obligación para con quienes nos precedieron y nos precederán si de verdad queremos aspirar a poder ser, estar y decidir en libertad y sin cadenas que nos aten a horizontes de esclavitud como personas y como pueblo. Un combate que, en modo alguno podemos desligar de nuestro compromiso internacionalista.

5. El internacionalismo es nuestra seña de identidad: la defensa de los derechos de los pueblos y de sus movimientos emancipadores. Al igual que no es posible la construcción nacional sin la transformación sistémica radical, esta tampoco es posible sin la solidaridad entre los pueblos y los movimientos emancipadores. Así, el internacionalismo no debe ser únicamente un factor de fortalecimiento táctico ante situaciones similares a las nuestras, sino una necesidad en la fase actual de globalización neoliberal. Por eso apostamos por establecer alianzas con todos los pueblos oprimidos y con los movimientos emancipadores, tanto a nivel mundial como europeo, para hacer frente a los estados opresores y a las estructuras e instituciones que sustentan el capitalismo.

DEFENSA DE LA CONVIVENCIA Y LOS DERECHOS DEMOCRÁTICOS

La utilización de la violencia es inherente al sistema capitalista para poder mantenerse como tal. Es por ello que se arroga la exclusividad de la misma a través de los cuerpos armados del Estado, financiados por las arcas públicas. El consenso generalizado atribuye el monopolio de la violencia a los Estados.

Frente a esta violencia quienes defienden sus privilegios económicos y sociales, a los que dan forma de ley, instaurando una sociedad basada en la injusticia y las diferencias sociales, se han dado a lo largo de la historia, distintas formas de violencia defensiva por parte de desobedientes y resistentes a dicho sistema injusto. Luchas sociales y obreras a lo largo de la historia se han visto obligadas a aumentar la conflictividad en defensa de sus derechos o en la conquista de los mismos lo que ha llevado a distinto grado de violencia de dichos conflictos.

Acudir a la raíz de los problemas generados por el sistema capitalista, conlleva una inevitable confrontación con el mismo. Esta radicalidad puede tener distintas formas, y no todas ellas han de ser asumibles desde los principios políticos de la izquierda radical o revolucionaria.

Aún desde una perspectiva y práctica radical de lucha contra el sistema, pensamos que cuanta menos violencia -a ser posible ninguna- para lograr los objetivos de libertad equidad social y justicia, mejor.

Alternatiba apuesta por una convivencia pacífica y normalizada en Euskal Herria. Es un elemento fundamental en nuestra acción política y en la socialización de nuestras alternativas. Estamos convencidos que la izquierda transformadora y revolucionaria tiene que ser protagonista activa en esta apuesta; por lo que, desde posiciones de izquierda, vemos imprescindible que se asiente un escenario de paz y de soluciones democráticas en Euskal Herria.

EL abandono unilateral por parte de ETA de la violencia armada como instrumento de acción política y posterior disolución de la organización, ya en 2011, debe conllevar sin mayor demora, la vuelta a casa de todas las personas presas, exiliadas y deportadas a consecuencia del conflicto en Euskal Herria, así como el abordar de una vez por todas las razones que generaron dicho conflicto que no es otro que el no reconocimiento de Euskal Herria como sujeto de decisión de su propio futuro.

Además, es necesario avanzar en reconocimiento mutuo, bajo la premisa de todos los derechos para todas las personas en Euskal Herria. Con especial hincapié, en estos momentos, del reconocimiento del dolor causado a personas torturadas y represaliadas. Lamentablemente, la respuesta por parte de los poderes del Estado español ante este escenario no puede ser más negativa. El mantenimiento de las políticas penitenciarias, el no reconocimiento de la violencia ejercida por el estado dificulta un escenario de paz y de apertura democrática.

Somos conscientes, por tanto, de que el camino para alcanzar una paz justa y duradera es un proceso de altibajos y complicaciones, en el que están implicados distintos agentes, pero en el que la participación popular es imprescindible, tanto mediante movilizaciones como a través de instrumentos participativos en los que puedan canalizarse y concretarse las opiniones y propuestas de la sociedad vasca.

En esta nueva fase en que se encuentra la sociedad vasca, en la que ETA ha dejado de ser un agente en el conflicto es preciso no olvidar que las consecuencias del conflicto siguen latentes. Es preciso huir de la dialéctica perversa del Estado, desde la que se niega cualquier conflicto, y según la cual una vez disuelta ETA, no hay nada de lo que hablar. Para evitar dicha dialéctica, son imprescindibles políticas que favorezcan la verdad, el reconocimiento, la justicia y la reparación para todas las víctimas resultantes del conflicto; buscando la reconciliación y la convivencia pacífica en la sociedad vasca; reconociendo el sufrimiento en los demás, sin graduarlo, buscando garantías de no repetición. Solo de esta manera podremos trabajar por una sociedad vasca basada en una justicia igual para todas las personas, en la que las diferencias políticas se diriman de manera democrática, poniendo por delante el derecho de cualquier persona a discrepar y a defender sus ideas, sin que por ello tenga que sufrir ningún tipo de persecución o sufrimiento.

Desde Alternatiba entendemos que para avanzar y asentar el actual momento que vive la sociedad vasca es necesario que se den al menos una serie de pasos:

- Es imprescindible recuperar un mínimo suelo democrático que restituya los derechos humanos, civiles y políticos para el conjunto de la población; abandonando las políticas perversas de personas buenas y malas, vencedoras y vencidas.

- La implicación de los gobiernos, tanto estatales como autonómicos, en la búsqueda real de una salida democrática y definitiva al conflicto, tal y como demanda mayoritariamente la sociedad vasca.

- Fin del alejamiento y puesta en libertad de las personas presas gravemente enfermas, así como de las que hayan cumplido las tres cuartas partes de sus condenas, como paso previo a una solución definitiva a la situación de las y los presos.

- Reconocimiento y reparación por parte de los poderes del estado del daño causado al ejercer una violencia injusta.

- Implementar e impulsar desde las instituciones dinámicas y políticas dirigidas a la verdad, el reconocimiento, justicia y reparación de todas las víctimas, así como a la convivencia y reconciliación en la sociedad vasca, con el fin de lograr una salida consensuada y conciliadora al conflicto violento vivido y sus consecuencias en fallos de juicios injustos y antidemocráticos.

- La desaparición de legislaciones y tribunales especiales construidos con el pretexto de la lucha antiterrorista; instrumentos que, lejos de ser temporales, buscan perpetuarse en el tiempo, en base a la construcción de enemigos tanto interiores como exteriores.

Si desde Alternatiba y EH BIldu junto con otros agentes políticos, sindicales y sociales, somos capaces de avanzar en esta dirección, podremos avanzar hacia una sociedad vasca con auténticas bases democráticas, en la que las discrepancias políticas se enfrenten democráticamente y desde el respeto mutuo. Para ello entendemos que deben ponerse de manifiesto estas cuestiones:

- El diálogo, la negociación y el respeto a la voluntad libre y democráticamente expresada de la sociedad vasca son el triunfo colectivo frente a un sinfín de derrotas que hemos vivido todos y todas.

- La apuesta presente y futura por las vías exclusivamente pacíficas y democráticas para la resolución, a través del diálogo, de cuestiones políticas. En consecuencia, manifestamos una oposición clara, rotunda y nítida al empleo de cualquier tipo de violencia y nos sumamos al necesario trabajo de reconciliación en una sociedad que alberga muchas víctimas fruto de las diferentes violencias que han existido.

- Consideramos imprescindible que el Estado español siga dando pasos en lo relativo a situación de presas y presos, así como en lo que concierne a la reincorporación escalonada de sus miembros de la organización a la vida civil y legal.

- Resulta fundamental preservar los instrumentos con los que se ha dotado la sociedad vasca para buscar vías de entendimiento, reconciliación y salidas democráticas al conflicto.

- Todos los acuerdos, soluciones, negociaciones que puedan llevarse a cabo con el objetivo de normalizar la vida política vasca y ahondar en soluciones justas deben de tomar en cuenta el consenso mayoritario de la sociedad.

- Las mujeres, como colectivo especialmente golpeado por la violencia, deben de tener una voz propia en la construcción de una sociedad alejada de expresiones violentas.

- La ausencia de un conflicto armado, por sí mismo, no asegura vivir en una sociedad no violenta. Las políticas de no violencia son imprescindibles para que una sociedad aborde las causas que generan dichas violencias y erradicarlas. Las violencias ejercidas sobre mujeres, colectivos marginados, trabajadoras y trabajadores, refugiados económicos y políticos..., son aspectos a tener en cuenta en la búsqueda y construcción de una sociedad más justa y que respete a sus integrantes. La violencia ejercida por los poderes económicos, el militarismo creciente por parte del Estado, la ejercida por una sociedad patriarcal sobre las mujeres, deben de tenerse en cuenta cuando se habla de acabar con la violencia en nuestra sociedad.

- Reconocimiento expreso de la violencia ejercida por el Estado, especialmente en lo que se refiere a las personas torturadas.

- Disminución del número de efectivos de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado en Euskal Herria, así como reconversión del modelo policial de la Ertzaintza adaptada a tiempos actuales.

INTERNACIONALISMO: LUCHAS Y RESISTENCIAS COMPARTIDAS

¿Por qué somos una organización internacionalista? Partimos de la constatación de que asistimos a un proceso de destrucción del planeta y de desposesión de derechos que avanza de forma vertiginosa al son de los acuerdos de inversiones de grandes transnacionales. Se trata de la privatización del derecho a través de la desaparición del derecho público a favor de los contratos privados, con base en el patriarcado capitalista. Una arquitectura de la impunidad en la que los estados gobiernan contra sus pueblos y naciones, prestándose a los dictámenes de los intereses económicos, usurpando soberanías. Nos posicionamos contra la cooptación del internacionalismo –que ha sido seña de identidad del movimiento obrero y de las organizaciones de izquierda– por parte del capitalismo, sus lobbies y organizaciones políticas, económicas y militares, y creemos necesario trascender los ámbitos locales de solidaridad.

Las luchas contra los procesos de expolio que muchas grandes empresas y bancos realizan, y que -contrariamente a las personas- no conocen fronteras, nos llevan necesariamente a plantear alternativas internacionales en defensa de los bienes comunes. Frente a Tratados de Libre Comercio que comprometen modelos de vida sostenibles nos posicionamos en la articulación de Tratados entre los Pueblos, sin injerencias y con base en su soberanía.

Vivimos una situación en la que las empresas militares y los estados autoritarios que las protegen bajo el pretexto de “guerra contra el terrorismo”, están implicadas de forma directa en los conflictos y posteriores reconstrucciones. Son estas mismas empresas y potencias autoritarias las que imponen agendas geopolíticas en los gobiernos de las grandes potencias, reproduciendo y manteniendo esquemas de colonización de territorios y recursos.

Los últimos años nos han llenado de ejemplos si es que no teníamos ya suficientes. Baste mirar desde esa óptica lo que está ocurriendo con la invasión de Rusia a Ucrania, la ocupación de Israel para con Palestina y el genocidio en Gaza y Cisjordania, o el surgimiento de guerras en el Sahel. Frente a esto, nuestro objetivo principal es romper con el orden hegemónico norte-sur global. Los Estados turbocapitalistas han pisado el acelerador en este nuevo contexto mundial para acumular poder y monopolio del terror en un mundo cada vez más desigual y con un futuro cada vez más incierto incluso entre quienes vivían, o vivíamos, en la placidez de ese mal llamado primer mundo.

En este ambiente, en el que se desarrollan luchas y resistencias organizadas de amplias mayorías populares, las clases dominantes están sufriendo una crisis de legitimidad y, al perder el control de los procesos electorales recurren a nuevas tácticas como, por ejemplo, las "dicta-blandas" institucionales en América Latina. No obstante, asistimos con suma preocupación a una removilización de la internacional reaccionaria que está siendo capaz de capitalizar el descontento social de amplias capas de la población para legitimar su proyecto de sociedades menos democráticas, más autoritarias, desiguales e injustas".

En cualquier caso, se hace necesario articular luchas para conseguir un sistema global alternativo. Frente a intereses globalizadores hegemónicos cargados de valores y prácticas capitalistas del modelo neoliberal económico, Alternatiba se posiciona del lado de la alterglobalización o altermundismo, haciendo nuestro el lema "Otro mundo es posible", en defensa del bien común, con solidaridad horizontal. Se trata de proteger y garantizar los bienes básicos que son el patrimonio común de la humanidad y de articular un combate común contra el capitalismo global.

Promovemos una solidaridad que lucha por los derechos y soberanía de todos los pueblos y por las personas refugiadas e inmigrantes. Una solidaridad de doble vía basada en la justicia y ciudadanía global, que rehúye esquemas paternalistas.

En consecuencia, nos posicionamos en una práctica internacionalista basada en:

- Acompañar iniciativas globales por otros modelos de desarrollo, articulando luchas locales, nacionales e internacionales contra el capitalismo global.

- Desvelar y confrontar las políticas armamentistas, fascismos y gobiernos impuestos articulando respuestas comunes.

- Desarrollar y empujar agendas comunes entre distintos movimientos alterglobalizadores -procesos feministas, de pueblos originarios, entre otros- frente a esquemas uniformizantes y de carácter hegemonista.

- Defender procesos de resistencia y anticolonialistas en clave de construcción soberanista (Sahara, Palestina y Kurdistán, especialmente) mediante diferentes herramientas con el fin de visibilizar esas luchas y que el pueblo originario sea soberano sobre su tierra y recursos.

- Apoyar procesos de emancipación y construcción de soberanías propias con todos los pueblos.

- Participar en los procesos de emancipación globales de las mujeres como principales sujetas de opresión.

- Acompañar los derechos de las personas migrantes y refugiadas y actuar sobre las políticas de securitización de fronteras.

Esta práctica, tanto en Alternatiba como en EH Bildu, puede centrarse inmediatamente en:

- La realidad de las personas refugiadas que quieren emigrar a Europa, denunciando las implicaciones geopolíticas y causas de estos movimientos migratorios y exigiendo el desarrollo de políticas a nivel local y nacional de acogida y solidaridad.

- Acompañar los procesos de paz que están estancados en Colombia implicando a los agentes políticos y sociales vascos en favor de una paz justa e integral.

- Denunciar experiencias altamente peligrosas para los derechos humanos como la que Bukele en El Salvador o Milei en Argentina, entre otros, están poniendo en pie con su acción de gobierno en América Latina.

- Señalizar el motivo de la ocupación y limpieza étnica del estado ilegitimo de Israel sobre el pueblo soberano de Palestina y por ende acompañar e impulsar campañas como el BDS internacional en base a lo solicitado por el Comité Nacional Palestino del BDS, apoyado por más de 170 organizaciones palestinas (sindicatos, partidos, ONGs, y movimientos sociales), con el objetivo de defender su derecho inalienable a ser un territorio libre y soberano y descolonizado. Teniendo como referente en este caso la lucha sudafricana e internacional en contra del Apartheid. Ahondando en campañas orgánicas en base al Boicot, las desinversiones y las sanciones. Haciendo especial énfasis en el principal interés de la ocupación y colonización de Palestina: el expolio de sus recursos naturales.

- Plantear mociones desde instancias políticas que apoyen la puesta en marcha del derecho de autodeterminación del pueblo saharaui y la aplicación de la legislación internacional.

- En base a un análisis permanente, otras medidas serán posibles sobre la lectura de la realidad, demandas nacionales e internacionales y contexto que posibiliten articular esquemas de internacionalismo.

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD: PARTIDOS, COALICIONES Y PLATAFORMAS DIVERSAS

Desde su creación, Alternatiba ha abogado por articular las izquierdas soberanistas e independentistas vascas, que son diversas en sus propuestas y concepciones, pero están unidas por parámetros básicos: defensa de todos los derechos para las personas y los pueblos; defensa del derecho de autodeterminación y soberanía para Euskal Herria; defensa del socialismo multidimensional que supere el sistema de dominación; búsqueda de nuevas formas políticas que permitan el trabajo en red y la acumulación de fuerzas políticas y sociales capaces de construir un proyecto contrahegemónico a los gobiernos neoliberales de ámbito estatal y autonómico.

SOMOS PARTE DEL EH BILDU

Desde esa perspectiva, Alternatiba ha apostado por EH Bildu, siendo una de sus organizaciones fundadoras y parte activa en su posterior evolución y consolidación en organización referencial –pero no única– de la izquierda vasca.

El nacimiento de Bildu en 2011 fue inusualmente exitoso gracias a dos factores coincidentes en el tiempo: en primer lugar, el papel jugado por la izquierda abertzale a favor del cese de la lucha armada por parte de ETA, cuestión con gran apoyo social. En segundo lugar, por el estallido del 15M, cuyo efecto en Euskal Herria fue menor que en el resto del estado, pero suficiente para mostrar la necesidad de crear un polo de izquierdas alternativo a la desgastada y corrupta socialdemocracia. Sectores importantes de la sociedad vasca veían en Bildu –al igual que posteriormente en Podemos– un proyecto compuesto por personas no implicadas en casos de corrupción, que participaban en política por razones éticas, que abogaban por dotar de transparencia a las instituciones; gentes que participaban y luchaban contra los recortes sociales y las macro-infraestructuras destructoras del medio ambiente.

Desde entonces, EH Bildu ha ido sumando incorporaciones de colectivos y personas y se ha enfrentado a diferentes retos electorales con resultados desiguales, logrando un grado de madurez y capacidad para superar los malos momentos y aprovechar los buenos.

Alternatiba es consciente de que EH Bildu no ha desplegado todavía toda su potencialidad organizativa y social. Ha dado un paso importante, pasando de ser una mera coalición de partidos a configurarse específicamente como sujeto autónomo, sin que ello haya supuesto

la desaparición de los partidos que la han creado, salvo en el caso de Aralar que, cumplidos sus objetivos fundacionales, ha decidido concluir su andadura.

Somos conscientes de que EH Bildu tiene mucho que mejorar en su articulación interna y su relación con otros agentes de izquierdas –colectivos y personas– que no se sienten necesariamente identificadas con alguno de los partidos integrantes, pero sí con la idea y las aspiraciones de EH Bildu. Es necesario seguir experimentando y mejorando nuevas formas de hacer política, fortaleciendo formas democráticas superadoras de culturas organizativas antiguas, sobre todo en lo que respecta a la participación activa de mujeres y jóvenes, aspectos en los que hay un gran margen de mejora.

Asimismo, desde Alternatiba aportamos para que EH Bildu avance en su consolidación social más allá de la labor institucional y electoral, asumiendo tareas de articulación de luchas políticas conjuntamente con los movimientos sociales.

MÁS ALLÁ DE EH BILDU

El proceso catalán nos ha demostrado que, desde un punto de vista de izquierdas, no basta con agrupar a las personas decididamente independentistas. Tanto por razones de hegemonía dentro del propio bloque como para lograr ensanchar la oposición al régimen del 78 es necesario sumar también a fuerzas federalistas de izquierdas partidarias del derecho a decidir y, sobre todo, de un proceso constituyente independiente y no subordinado.

La búsqueda del mayor grado de unidad posible en torno a EH Bildu y de ampliación de las fuerzas anti-régimen, no invalida la exigencia de agrupamientos específicos de las fuerzas anticapitalistas de izquierda –que opere dentro y fuera de ambos espacios–, para impulsar un movimiento subversivo plural de corte internacionalista, anticapitalista, eco-socialista y feminista.

UN BLOQUE CONTRAHEGEMÓNICO PLURAL Y ALTERNATIVO

Alternatiba, de forma autónoma y en el seno de EH Bildu, es firme partidaria de la constitución de un bloque contrahegemónico que, junto a la mayoría sindical vasca y a los movimientos sociales, confronte las agresiones de los gobiernos neoliberales. Este bloque es la garantía necesaria para poder llevar a cabo iniciativas transformadoras en materia social, económica, ecológica y feminista.

En las sociedades capitalistas avanzadas, salvo en situaciones de cataclismo social –definidas como situaciones revolucionarias, en cuya vorágine las viejas instituciones se tambalean, a la vez que de las entrañas de la sociedad insurrecta surgen organismos de contraponer con aspiraciones de sustituir al poder existente–, el proyecto contrahegemónico, que necesariamente pasa por organizar y activar movimientos sociales críticos con el sistema y plantear en su seno la necesidad de un proyecto alternativo, necesita proyectarse, también, en el terreno político institucional.

Por todo ello, es tan importante apoyar el proyecto de EH Bildu en las instituciones. Ya que incluso con un nuevo (y deseable) repunte de las luchas, estas necesitarán contar con un fuerte apoyo de la izquierda transformadora ubicada en el terreno institucional.

POR UNA CULTURA ORGANIZATIVA BASADA EN LA DEMOCRACIA MILITANTE SOSTENIBLE

Alternatiba, como organización con una trayectoria consolidada, se ha planteado desde sus inicios el socialismo como construcción colectiva, progresiva, permanente, en la que destaca como principio la coherencia entre lo que se propone y lo que se hace, entre agenda y realidad política; como mejor vía además de legitimación social; entendiendo la democracia radical como un elemento intrínseco al socialismo multidimensional que propugna. De esta manera, los principios y valores socialistas deben estar presentes en todo momento, sin distinguir entre meta última y proceso, entre el qué y el cómo, haciendo especial hincapié en la propia cultura y estructura organizativa.

En ese sentido, también hablamos de una militancia sostenible; aquella que garantice la participación de todas las personas haciendo un reparto equilibrado del trabajo que respete la disponibilidad de las diferentes personas, e intentando poner freno a la desigualdad que se genera siendo las mujeres las principales responsables de los trabajos de cuidados. De esta manera, se pretende superar las relaciones de poder en las que quién más disponibilidad tiene, mayor grado de responsabilidad –y por lo tanto mayor legitimidad– adquiere. Y buscar otras formas de participación intentado romper con los roles masculinos que habitualmente componen los espacios de militancia. En resumidas cuentas, debemos generar unos espacios de militancia en los que las necesidades de todas las personas sean el eje de la agenda, lo que implica una revisión profunda del concepto de militancia desde un punto de vista feminista.

Por lo tanto, Alternatiba apuesta abiertamente por una concepción de la organización política no solo como un medio, como un instrumento al servicio de un proyecto determinado, sino como un pequeño ejemplo de la propuesta de sociedad que defiende. Así, la organización es en sí misma una alternativa en construcción, una apuesta, que debe reproducir las dinámicas y lógicas que se defienden como horizonte social y político.

Nuestra identidad pasa por revolucionar la izquierda y no por asumir concesiones, y en este sentido, las viejas formas discriminadoras de hacer política deben estar fuera de nuestro quehacer habitual. Apostamos por una nueva forma feminista de hacer política y por un nuevo tipo de organización. En este sentido, consideramos fundamental nuestro compromiso con la democracia militante sostenible, concepto que a partir de los preceptos del feminismo y de la democracia radical, inspira la cultura y la estructura organizativa de Alternatiba. Se define como el modelo de organización que prioriza la

participación activa, sostenible y de calidad de las y los militantes, que a través de una experiencia que debe resultar empoderadora, a su vez se comprometen a liderar colectivamente la marcha del proyecto. De esta definición, extraemos tres ideas-fuerza, que marcan precisamente nuestra forma de entender la vida interna en Alternatiba:

1. La estructura organizativa generada garantiza los espacios necesarios para que se haga efectiva una participación sostenible y de calidad de la militancia: dibujando un organigrama claro y transparente en cuanto a funciones y responsabilidades; priorizando la democracia directa y la participación efectiva de las mujeres garantizando la horizontalidad en la toma de decisiones; estableciendo estructuras de debate y elaboración colectiva; minimizando el papel de las y los representantes; garantizando los equilibrios de poder entre órganos, siempre bajo la soberanía de la asamblea; defendiendo los derechos de las y los militantes; limitando el tiempo en el que un cargo pueda ser detentado y limitando el desempeño sucesivo de distintos cargos remunerados dentro de la organización, evitando una profesionalización de la política y el alejamiento de la sociedad civil; impulsando un proyecto de construcción común en continuo movimiento, iniciativa, propuesta y acción.

2. La cultura organizativa promueve el cuidado de la militancia, y establece las medidas oportunas para que la participación sea realmente de calidad: impulsando sistemas de información transparentes; priorizando la continua toma de conciencia y formación como estrategia empoderadora permanente; impulsando metodologías participativas y garantizando la corresponsabilidad entre mujeres y hombres.

3. La militancia, a través de esta estructura y cultura organizativa empoderadora y radicalmente democrática, le da contenido al concepto de participación sostenible y de calidad, entendiendo esta no solo como derecho, sino como deber. De esta manera, la militancia se compromete a asumir la marcha del proyecto político en todas sus dimensiones de forma activa, sostenible y efectiva, aumentando con sus aportaciones la calidad y legitimidad de dicha marcha.